

Para terminar con lo referente á la historia del Hospital en este período, consignaremos aquí el hecho de que en el año de 1572 se alojaron en él los jesuitas recién llegados á la Nueva España, que vivieron allí hasta que para restablecerse de una epidemia que á consecuencia de las fatigas del viaje cayó sobre ellos, se trasladaron al pueblo de Santa Fe.

Con igual ó parecida organizacion á la que acabamos de describir, seguía este Hospital á principios de nuestro siglo, hasta el año de 1833 en que sufrió nuevas peripecias que conoceremos en otro lugar, cuando sigamos la historia de su administracion, servicio médico y estado, en lo que va de nuestro período positivo.

HOSPITAL DE LA SANTÍSIMA.—La fundacion del Hospital de la Santísima fué debida á Juan del Castillo y Francisco de Olmos, alcaldes de los sastres de la ciudad, quienes solicitaron y se les hizo merced por el Cabildo de 9 de Enero de 1526, de dos solares, para fabricar en ellos una ermita dedicada á San Cosme, San Damian y San Amaro, y un hospital para “recibir en él pobres y miserables personas.”

En estos solares, que estaban á un lado de la calle de las “Atarazanas,” actualmente continuacion de la calle del Hospicio de San Nicolás, donde hoy está la iglesia de la Santísima, se comenzó inmediatamente la fábrica, y en 1568 se estableció allí un beaterio, que dos años despues fué convertido en convento de religiosas de Santa Clara, que lo abandonaron en 1579 para pasarse á su monasterio, y una congregacion eclesiástica de San Pedro, que era la consagrada á curar á los sacerdotes dementes, que despues se asistían especialmente en este Hospital.

La ermita primitiva fué derribada, y se construyó en su lugar una capilla que se abrió al culto en el año de 1677. Ésta á su vez fué sustituida en Enero de 1780 por el templo que hoy conocemos.

Habiendo sobrevivido el Hospital á este período, dejaremos aquí aplazada su historia para concluir la en el siguiente.

HOSPITAL REAL DE INDIAS.—HOSPITAL REAL DE NATURALES.—El Hospital Real de Indias ó de Naturales parece que fué fundado y fabricado segun algunos cronistas, á recuerdo é instancias del Virey Don Luis de Velasco, allá por los años de 1531 á 1534, en que le habia señalado el Rey una dotacion de cuatrocientos pesos de oro anuales.

Segun otros, su fabricacion no habria empezado sino hasta el año de 1553, en que segun una real cédula de 18 de Mayo de ese año, mandaba el Rey establecer un Hospital Real para curar indios pobres y le concedía para su obra dos mil pesos de oro, y le designaba cuatrocientos pesos anuales para su manutencion. La fábrica seguía todavía en 1556, en que otra real cédula de fecha 6 de Noviembre, le aumentaba dos mil ducados más para terminarla. Finalmente, algunos escritos antiguos retiran su fundacion hasta el año de 1577, hasta la época del Virey Don Martin Enríquez. Para su ereccion contribuyó cada comunidad de indios con una medida de maíz.

A este Hospital se le anexó su camposanto.

En una Memoria para el plano de la Ciudad de México encontramos que “. . . el terreno ocupado por el Hospital, incluyendo el del camposanto, tenia 246 varas de largo; de ancho, por la fachada principal del Oriente, 89 y media; por el O. 61, y 126 en todo lo fabricado, teniendo al O. y al N. una acequia ancha, resto de los antiguos canales de México, y que hoy ha desaparecido formando las calles del “Puente del Santísimo” y parte de la de los “Rebeldes.” Aquí se edificó la iglesia, las salas para los enfermos, las oficinas necesarias, y una capilla nombrada de San Nicolás, propia de los indios, y en la que habia una congregacion con el título de Santa Eulalia de María Santísima.”

En el año de 1736 tenia este Hospital cinco salas y se asistían en él aproximativamente sobre trescientos enfermos; en 1810 tenia ocho salas y un movimiento de cien enfermos diarios, y en sus últimos tiempos eran sus servicios, dos salas de “Cirugía de hombres,” una de “Cirugía de mujeres,” dos de “Medicina,” una para hombres y otra para mujeres, las de “Guadalupe” y “San Javier,” y, por último, una de “Gálico” de hombres, y otra de mujeres.

De la direccion del servicio médico de este Hospital estuvieron encargados: primero, un Cirujano Mayor y un Médico, y desde el año de 1770, el Director de la Real Escuela de Cirugía, que era el Cirujano Mayor; su Ayudante sustituto, y un médico. De sus practicantes de plaza, que eran varios, sólo dos eran de Medicina y los demas de Cirugía. Ultimamente creemos que sólo habia un practicante, que era á la vez el Ayudante de la Escuela de Cirugía, encargado de cuidar de la clase de Anatomía de aquel Establecimiento.

Desde que se empezó á construir el Hospital de Naturales ordenó el

rey que se le dedicara exclusivamente para asistir y curar en él á los indios enfermos pobres de la ciudad y á los que vinieran de fuera. Para esto estableció que todos ellos fueran tributarios de este Hospital, y que pagaran cada uno anualmente medio real, y se llegaron á reunir con sólo este arbitrio tan soberbios fondos, que sus entradas, todavía en 1810, ascendían hasta cuarenta mil pesos anuales. Algunas veces, sin embargo, sus recursos no bastaron á cubrir sus gastos, y entonces los vireyes le señalaron nuevos arbitrios que ampliaron sus elementos. Durante algun tiempo que estuvo encargada de su direccion, por disposicion de la autoridad, una Orden de religiosos hospitalarios, la de los Hipólitos, se reforzaron algo sus fondos, ayudándole aquellos buenos frailes con las limosnas que para el efecto recogían, y con los productos de un pequeño teatro, el primero que hubo en México, que establecieron junto al Hospital, en el que daban representaciones de comedias y otras funciones, para proporcionar fondos al Establecimiento, y cuyos arrendamientos siguieron haciéndolo despues parte de los fondos del Hospital, hasta que se edificó otro nuevo teatro, que lo fué el Principal. En 31 de Diciembre de 1741 dejaron aquellos religiosos de tener el Hospital á su cargo, y entonces quedó al cuidado de un administrador nombrado por el Gobierno.

La escasez cada vez mayor de las rentas; más tarde, hecha la independencia, la supresion de los fondos de tributos; la apatía de los administradores, y otras deplorables circunstancias, fueron causa de la decadencia de tan benéfico Establecimiento, que el Gobierno decretó suprimir en 21 de Febrero de 1822, y que se cerró definitivamente en Agosto ó Setiembre del mismo año, pasando sus fondos y bienes, dos años despues, al Colegio de San Gregorio, y al ser suprimido éste, á la Escuela Nacional de Agricultura.

El él se fundó, como ya vimos, allá en el año de 1770, la Real Escuela de Cirugía para cursantes cirujanos, Escuela que durante mucho tiempo se sostuvo con los fondos del Hospital, y que todavía le sobrevivió, como lo vimos en otro lugar.

En la actualidad sólo queda de ambos Establecimientos el antiguo y pesado edificio, que da su nombre á la calle actual, convertido en casas particulares; en los amplios departamentos de las oficinas del periódico *El Siglo XIX*, de la propiedad del Sr. Don Ignacio Cumplido, y en un templo protestante.

HOSPITAL DEL AMOR DE DIOS.—HOSPITAL REAL.—El Hospital del Amor de Dios, que al principio se llamó de San Cosme y San Damian, y al que se conoció tambien por Hospital Real ó de las Bubas, se fundó en el año de 1534, exclusivamente para la asistencia de enfermos españoles. Fué levantado á costa del primer Arzobispo de México Don Fr. Juan de Zumárraga, quien viendo á tantos compatriotas suyos enfermos de la sífilis y del mal venéreo que en su tiempo habia, y que no eran recibidos en ninguno de los hospitales de la ciudad, decidió establecer este asilo especial, el primero para esas enfermedades en Nueva España, dándole por patronos á los Santos Médicos Cosme y Damian —y de allí su otro nombre,— cuyas imágenes se conservaban todavía no mucho tiempo há en dos medallas de piedra que habia en el edificio, á los dos lados de la puerta principal.

Concluido el asilo á principios de 1540, y ya teniendo en él á varios enfermos, solicitó el Obispo del Emperador Carlos V que lo tomara bajo su proteccion, y le mandara aplicar lo que la Ereccion destinaba á hospitales. El rey lo aceptó por cédula de 29 de Noviembre del mismo año, declarándolo fundado; mandando que se intitulara Real, y que en señal del patronato se pusiesen en la fachada las armas reales.

Entonces el Sr. Zumárraga otorgó el instrumento de su fundacion el 13 de Mayo de 1541; le cedió una casa que tenia en la calle del Amor de Dios, en que lo edificó; dispuso que hubiera capilla con su campana y una cofradía para el cuidado de los enfermos; le donó, para que no careciese de renta, otras cuatro casas con sus tiendas, que parece tenia en la calle de la "Moneda," y, obedeciendo la real determinacion, lo sometió al Cabildo de la Iglesia Catedral, y dispuso que los Obispos fuesen, de entonces en adelante, sus administradores. Esta fundacion parece que tambien fué protegida por Cortés, quien, en la cláusula sexta de su testamento, mandaba que se *pagara* á este Hospital la *limosna* que se le debia. Al extinguirse poseia treinta y seis casas estimadas en 251,108 pesos.

Por más de dos siglos permaneció este Hospital prestando importantes servicios á la ciudad y á la clase de enfermos que en él se asistían, hasta que el virey Arzobispo Don Alonso Núñez de Haro y Peralta solicitó del rey, ya establecido el Hospital general de San Andrés, la incorporacion á éste del de las Bubas, la que en el año de 1786 concedia una real cédula y la que se verificaba el 1º de Julio de 1788,

clausurándose el Hospital y pasando sus enfermos á un departamento especial que se destinó en el de San Andrés para la curacion del mal venéreo.

Así concluyó el Hospital que fué testigo del sucesivo desarrollo que entre nosotros fué teniendo la sífilis que se nos habia importado de España.

Bajo su techo y desempeñando su ministerio, se abrigaron dos distinguidos sacerdotes de aquel tiempo, uno de la medicina, el notable sifilógrafo de aquellos tiempos, Dr. Cárdenas, que figuraba allí en el año de 1577, y uno del catolicismo, el ilustre Don Carlos de Sigüenza y Góngora, capellan del Establecimiento.

De este Hospital sólo nos quedan hoy el recuerdo y el edificio en que actualmente se yergue nuestra Academia Nacional de Bellas Artes.

HOSPITAL DE SAN COSME Y SAN DAMIAN.—El mismo Fr. Juan de Zumárraga levantó en uno de los barrios más hermosos de la capital, en el de San Cosme, una ermita y un pequeño hospital para indios forasteros, que consagró á San Cosme y San Damian. Muy poco duró abierto este hospital á causa de su escasez de fondos, y en 1581 los religiosos Dieguinos, allí establecidos, fundaron en él un hospicio, que duró hasta el año de 1593 y que despues seguia en 1675, hospicio en el que se reunian y hospedaban las misiones que iban para Filipinas.

En cuanto á la ermita, ella siguió sirviendo al culto, sostenida por el vecindario; encargados del edificio los franciscanos, la convirtieron en parroquia, y en 1667, al tratarse de erigir una casa de recoleccion, se eligió este lugar, fabricándose en él un convento y una iglesia que se inauguró el 13 de Enero de 1675 con el nombre de "*Nuestra Señora de la Consolacion*," y que despues se llamó de "*Descalzos Viejos*."

Más tarde diremos todavía algunas palabras sobre estas fundaciones.

HOSPITAL DE CONVALECIENTES.—HOSPITAL DE SAN HIPÓLITO.—Bernardino Alvarez era un buen hombre, de algun caudal, que vivia en México allá por los años de 1556, época en que se dedicó á curar virtuosamente á los enfermos del Hospital de Jesus.

Diez años tenia de estar entregado á esta piadosa tarea, pensando seriamente en fundar un hospital, cuando en 1566 le fué regalado para ese objeto un solar situado en la esquina de las calles de la "Celada"

(hoy San Bernardo) y "Porta-Cœli," el que destinó desde luego para *hospital de convalecientes, viejos, inválidos y locos*, y en el que ya recogia allí enfermos de esta naturaleza en Abril del mismo año.

Habiendo fundado más tarde, en el siguiente año de 1567, una Hermandad, á la que puso reglas que fueron aprobadas, primero por Gregorio XIII y despues por Sixto V, para asistir á los recogidos en su hospital, y considerando que el local que le habia destinado no era á propósito para asistir cuidadosa y especialmente á los muchos dementes que en la ciudad habia, solicitó, y en 28 de Enero de ese mismo año se le concedia, licencia para fundar en un terreno eriazco que acababa de obtener á extramuros de la ciudad, junto á la iglesia de San Hipólito, á un lado de la antigua calzada de Tlacopan, un hospital que dedicó tambien á San Hipólito, en memoria del dia en que tuvo lugar la entrada del ejército español á la gran Tenochtitlan. Allí empezó á recoger desde luego enfermos y locos, y desde entónces quedó instituida la Orden de los Hipólitos, que quedó establecida definitivamente desde el año de 1589 bajo el nombre de "Hermanos de la Caridad." Pero ántes de seguir adelante, consagraremos dos palabras á la historia del nombre que se dió, tanto á la iglesia, como al hospital, como á la calle en que aquellos estaban situados.

Es de todos los mexicanos bien sabido, que la hermosa y amplia "Avenida de los Hombres Ilustres," hoy tan llena de movimiento y animacion, era, allá en los dias de la Conquista, una calzada, la calzada de Tlacopan, que unia á la capital del imperio azteca con el independiente señorío de Tlacopan; que ella fué teatro y muda testigo de la sangrienta batalla de la "Noche triste," en que los españoles, amedrentados, evacuaban con cautela y silencio la ciudad, y que en ella fué en donde por poco los valientes aztecas acaban con sus invasores, haciéndoles una matanza que hizo brotar amargas lágrimas de los ojos del Conquistador. Es de todos bien sabido tambien, que el lugar de la calzada en que estuvo más reñida y sangrienta la batalla, es el mismo que hoy constituye la calle de San Hipólito, un poco más adelante de la cual—se cree que donde hoy está la casa número 5 del *Puente ó Salto de Alvarado*—estaba el ancho foso que en la persecucion, segun cuenta la tradicion, saltó Pedro de Alvarado, clavando de firme su lanza en los objetos que asomaban sobre las aguas y echándose hácia adelante con todo el impulso que le fué posible.

Hé aquí ahora por qué la calle y el Hospital, cuya historia estamos haciendo, llevaron el nombre de San Hipólito.

Habiéndose apoderado las tropas españolas, mandadas por su Capitán, de la capital del imperio azteca, entrando á ella, el memorable martes 13 de Agosto del año de 1521, día de San Hipólito, se declaró, pues que tan manifiesto favor habia hecho este santo á las huestes castellanas, que él fuera de entónces en adelante, el patrono de la ciudad, y se le estableció, durante la época colonial, una fiesta anual muy solemne, la del "*Pendon*" ó del "*Estandarte*" que se le hacia primero en una ermita llamada primitivamente de "*Juan Garrido*," por el nombre del soldado que en memoria de la salvacion de sus compañeros en la derrota de la Noche triste, la construyó, al reedificarse la antigua Tenochtitlan; de lo que despues se llamó de los "*Mártires*" y que no era otra que la que hoy conocemos con el nombre de Iglesia de San Hipólito. Consistia esta fiesta en una lucida cabalgata, á que concurrían todas las autoridades civiles y militares, la nobleza y el Ayuntamiento, que conducía el día 12 de Agosto en la tarde, de las Casas de Cabildo, el celebrado *Pendon*—entónces se creía que era el mismo estandarte con que entró Cortés á México; pero segun el Sr. Peza, no era sino uno que habia hecho construir el Ayuntamiento, por acuerdo de 31 de Julio de 1528, para celebrar en ese año la toma de la capital—al templo de San Hipólito, donde permanecia hasta el día siguiente en que concluida una magnífica funcion de iglesia, se le volvía á llevar con la misma solemnidad á las Casas del Ayuntamiento. Allí se le exponía al público, en el balcon de la Sala de Juntas del mismo, el día 12, desde las dos de la tarde hasta que salía la cabalgata, y el 13, desde que era devuelto hasta las seis de la tarde, escoltado por dos granaderos que se colocaban á sus lados.

Pero volvamos ya á continuar la historia de nuestro hospital. Concedida que le fué á Alvarez la licencia para la edificacion del nuevo hospital, empezó á arreglar todo lo necesario; se comenzaron las fábricas del templo de San Hipólito y de la casa matriz de la Orden hospitalaria, fábrica de las más suntuosas que tiene México, la que fué hecha sin perdonar gastos, por el antiguo Tribunal del Consulado; encomendó la direccion del hospital á sus compañeros de sociedad, y en el año de 1569 pasaba allí los enfermos del antiguo edificio. Encargados que fueron los Hipólitos del Hospital, Clemente VIII, atendiendo

á los méritos de su fundador, les concedió, por Bula de 1º de Octubre de 1594, que formasen una verdadera congregacion de frailes hospitalarios, congregacion que despues fué secularizada por un decreto de las Cortes españolas de 1º de Octubre de 1820. De Alvarez su fundador, muy digno de mencion, justo es decir que, además de la creacion de la Orden, se le debieron hospitales que levantó en Puebla y en México; que siempre vió mucho por el bien de los niños, de los pobres y de los enfermos, y que murió á la edad de setenta años, el 12 de Agosto del año de 1584.

En el año de 1777 se hizo la grande obra del hospital, la que tomó á su cargo con arduo empeño el virey Bucareli.

En este Hospital, como vimos en un principio, se recibían convalecientes, inválidos y locos; despues se recibían en él á los enfermos, á los niños que no sabían leer y á los españoles que desembarcaban sin recursos, los que eran trasladados á la capital por cuenta de la comunidad, para lo cual el padre Alvarez habia comprado cien mulas; y no fué sino hasta mucho despues, cuando se le fué destinando exclusivamente para locos.

Respecto de la administracion de este Hospital y del estado de sus fondos, baste saber que en 1821, al ser suprimida aquí en México la Orden de los Hipólitos, que hasta ese momento lo habia tenido á su cargo, consistían los últimos en 187,413 pesos, que estaban en fincas urbanas y en capitales impuestos á rédito; que separados los religiosos, recibió y administró esos fondos el Ayuntamiento de la capital hasta el año de 1824, en que se entregaron Hospital y bienes á la Tesorería del Estado de México, y que en 1826 volvieron á poder del Municipio que los tenia todavía á su cargo á fines de este período.

Hoy aún subsiste este Hospital, cuya historia concluirémos en el lugar oportuno.

HOSPITAL DE MONSERRATE.—Hacia el año de 1580, con motivo de una peste de *cocoliztli*, dos devotos de la Virgen de Monserrate levantaron en las lomas de Tacubaya un hospital. Allí se reunieron varias personas piadosas y formaron una cofradía llamada de "Nuestra Señora de Monserrate," pero duró pocos años el hospital, por su lejanía de la ciudad, y sus fundadores compraron á los Agustinos, un sitio en la capital, en el que fabricaron la iglesia de Monserrate, que aún se

conserva en la ciudad hasta el día, manteniendo fijo á la memoria, el recuerdo de esta antigua fundacion.

HOSPITAL DE LA EPIFANÍA.—HOSPITAL DE LOS DESAMPARADOS.—HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.—El Hospital de la “Epifanía” fué fundado por el benéfico Dr. Don Pedro López (el 3º) en la casa que fué Alhóndiga pública, donde se hacia el reposo de las harinas públicas, situada en el tianguis de San Hipólito, al Poniente de la ciudad, allá por el año de 1582. Habiendo cambiado por entónces aquel Establecimiento de lugar, y siendo ya grande la poblacion y frecuentes las epidemias que la asolaban, el virtuoso López pensó en fundar un nuevo hospital, para lo cual solicitó que el edificio que quedaba vacío y que sólo se componia de una pequeña vivienda y de galerones, le fuera donado por la ciudad, contando él para la fábrica con su cuantioso capital y con su reconocido celo á favor de los desvalidos. Logrado su deseo, estableció luego en el edificio una ermita con el título de “Nuestra Señora de los Desamparados;” hizo de los galerones varias salas para la curacion de mulatos y mestizos de ambos sexos, y arregló un departamento para que sirviera de Cuna para niños expósitos, el que puso á cargo de una cofradía del mismo nombre de la ermita, compuesta de gente acomodada, que los recogiera y cuidara. Así estableció el filántropo López el Hospital de la Epifanía ó de los Desamparados, cuyos gastos todos se hacian por su cuenta, y que llegó á ser atendido con tal empeño, que tuvo la satisfaccion de ver que era preferido entónces á los demas de la ciudad.

Durante algun tiempo se llamó tambien á este establecimiento “Hospicio de los Desamparados.”

Muerto el Dr. López—se cree que todavía sobrevivió diez años despues de la conclusion de este Hospital—legó al Establecimiento algunos bienes é instituyó como su sucesor, para administrarlo, á su hijo el Doctor José López, que era á la sazón Cura del Sagrario metropolitano, quien para asegurar mejor la fundacion, cedió el patronato al rey, que lo aceptó, concediendo al Hospital el título de Real.

Así las cosas, en Octubre del año de 1603 llegaron á la capital del virreinato los religiosos de la Orden de San Juan de Dios, solicitados del rey Felipe III por el virey Marqués de Montes Claros, y trataron desde luego de encargarse del Hospital, á lo que se opuso al principio

el Doctor López temiendo que con ellos viniese la decadencia de su fundacion, pero fueron apoyados en sus pretensiones por los Jesuitas y trabajaron con tal actividad, que al fin el sucesor del ilustre fundador tuvo que entregárselo, lo que verificó el 25 de Febrero del año de 1604. Recibidos que fueron de él, lo llevaron á mejor estado; establecieron allí un convento, y lograron excitar la piedad de un rico español, Don Francisco Saenz, quien sin omitir gasto alguno les fabricó el primer templo que llevó el nombre de su Orden, el que concluia en el año de 1647, y tomó á su cargo los gastos del hospital.

Las enfermerías de éste, de hombres y mujeres, eran tan amplias y cómodas, que en cada una de ellas cabian más de cincuenta camas. Desde entónces empezó á llevar el hospital el nombre de su nuevo santo patrono, San Juan de Dios.

En el trascurso de la larga administracion de los padres Juaninos llegó á México, á principios del siglo XVII, el Visitador de su Orden y Comisario general de Indias, el padre Fr. Francisco Barradas, quien protegió de tal manera el hospital, que le procuró el aumento de auxilios y un fondo dotal para subvenir á sus más fuertes gastos; influyó para que se le cediesen una buena finca de campo en el Estado de México y algunas urbanas en la capital, y á él se debió tambien la fábrica del templo que hoy conocemos y en cuya construccion tomaron parte los indios, pues se cuenta que las estatuas de los patriarcas de las religiones que están en su portada, fueron labradas por aquellos.

Segun el autor del “Escudo de Armas de México,” durante la terrible epidemia de *matlazahuatl* del año de 1736, fué tal el número de contagiados de ambos sexos que acudieron al Hospital, que hubo mes en que llegasen las entradas hasta ochocientos ochenta y cinco enfermos, ascendiendo el número de los que se admitieron en los seis meses más rigurosos de aquella plaga, á nueve mil cuatrocientos dos. Entónces murieron quince de los religiosos del Hospital, cuyo celo caritativo no desmayó, pues que en tales circunstancias se encargaron, en el año de 1737, de otro Establecimiento de la misma naturaleza en el Puente de la Teja, por el barrio de San Juan, en donde, se dice, se llegaron á reunir más de tres mil enfermos.

El Hospital sufrió un grande incendio que le causó terribles estragos, el 10 de Marzo de 1776; y cuando el famoso temblor del año de 1800, quedó muy maltrecho el edificio, pero reparado que fué, siguió